

Sahara Occidental. Es hora de una nueva implicación internacional, pero radicalmente diferente

Isaías Barreñada

Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid



Introducción

El Sahara Occidental es un ilustrativo ejemplo de conflicto que la comunidad internacional, y en particular una serie de Estados, han dejado deteriorarse con la esperanza tácita, para algunos, de que se disolvería por sí mismo. Sin embargo, los conflictos no se congelan, si no se resuelven se complejizan, crean nuevas realidades que requieren ser incorporadas en una posible resolución. Como han señalado los enviados personales del Secretario General de Naciones Unidas, este conflicto no concita un verdadero esfuerzo de la comunidad internacional porque pasa desapercibido, no toca intereses duros de las potencias globales y no supone un riesgo para la paz y la seguridad internacional. Esto ha supuesto que la situación se enquistase; dos terceras partes del territorio del Sahara Occidental están ocupadas ilegalmente por Marruecos, donde ha implantado colonos y explota los recursos naturales, mientras cerca de 200.000 saharauis malviven en los campamentos de refugiados en el suroeste de Argelia y un casi Estado en el exilio, la RASD, intenta ser reconocido.

El Sahara según el derecho internacional es un caso de un territorio colonial cuya población tiene el derecho a autodeterminarse pero no ha podido realizarlo por la actuación de una serie de Estados implicados

Desde el punto de vista del derecho internacional es un caso de territorio colonial cuya población tiene el derecho a autodeterminarse pero no ha podido realizarlo por la actuación de una serie de Estados implicados. Según Naciones Unidas el Sahara Occidental es uno de los 17 Territorios no Autónomos cuyo estatus definitivo sigue pendiente y cuya situación se revisa anualmente en el Comité especial de descolonización de la organización. De hecho, es el territorio no autónomo más extenso y más poblado. Este conflicto debería haberse resuelto en el tardofranquismo. Después de la independencia de Guinea Ecuatorial en 1968 el Sahara debía haber conocido un proceso de acceso a su independencia, pero su valor geoestratégico (protección de Canarias), sus recursos y las divisiones en el seno del régimen lo retrasaron. Finalmente, en 1973 Madrid asumió la obligación de organizar una consulta, preparó un censo y estuvo dispuesto a llevarlo a cabo, hasta que irrumpieron Marruecos y Mauritania con demandas de anexión. En mayo de 1975 una misión de Naciones Unidas visitó el territorio constatando el deseo de independencia de la mayoría de la población. En octubre la Corte Internacional de Justicia emitió un dictamen que reafirmaba el derecho de autodeterminación de la población del territorio. Marruecos precipitó los acontecimientos con la Marcha Verde y España prefirió ceder el territorio antes que verlo gobernado por un movimiento de liberación nacional como era el Frente Polisario. El abandono de España y la ocupación marroco-mauritana provocaron el inicio de una guerra entre el Frente y los dos Estados. Una guerra asimétrica que se prologó durante 15 años, mientras la población saharauí se vio dividida entre los que quedaron en las zonas ocupadas, los que se refugiaron en Argelia y una diáspora por los países vecinos. A principios de los noventa, las Naciones Unidas y la Organización para la Unidad Africana propiciaron un Plan de Arreglo. Según lo establecido, en septiembre de 1991 entró en vigor un cese del fuego y se puso en marcha el proceso de preparación de un referéndum de autodeterminación. El cese del fuego, supervisado por una Misión de Naciones Unidas, la MINURSO, se respetó; pero el referéndum, cuya preparación se eternizó ante las continuas trabas de Marruecos, nunca llegó a realizarse. Ante el bloqueo del Plan, el Secretario General de Naciones Unidas nombró sucesivos enviados personales para desencallar las negociaciones, pero en 2000 quedó claro que Marruecos se oponía radicalmente a una consulta que podría perder. Desde entonces se dio un giro a las negociaciones: debían orientarse a encontrar una solución política mutuamente aceptable... aunque se alejara del marco normativo de la descolonización. Esta decisión supuso un éxito para Marruecos que puso sobre la mesa la única opción aceptable: una autonomía. La propuesta recibió algunos apoyos internacionales, pero chocó con la oposición tajante de la parte saharauí. Para el Frente Polisario el caso del Sahara es de descolonización y sólo cabe una consulta. Entre dilaciones, bloqueos y múltiples intentos de reactivación, pasaron 29

años; casi tres décadas en las que Marruecos ha afirmado y consolidado su ocupación, y en los que generaciones de saharauis se han visto obligados a vivir como refugiados en Argelia, donde han puesto en pie un casi Estado en el exilio.

El retorno a las hostilidades

El 21 de octubre de 2020, varias decenas de saharauis, integrantes de un “comité civil” y procedentes de los campamentos de Tindouf, bloquearon la carretera que desde la zona ocupada por Marruecos se adentra en la estrecha franja bajo control saharauí hasta la frontera mauritana. Es el conocido paso de Guerguerat y la zona de amortiguación desmilitarizada (buffer zone)¹. El bloqueo duró 23 días provocando una larga fila de camiones de transporte retenidos, bajo la mirada del ejército marroquí apostado en el muro que divide las dos zonas. Con tal acción los activistas buscaban llamar la atención internacional, recordando que el plan de arreglo estaba bloqueado y que Marruecos controlaba ilegalmente esa zona. La situación se encrespó, el flujo de unos 150 camiones diarios, transportando mercancía entre Marruecos y África Occidental se vio suspendido; la UE y Naciones Unidas llamaron al restablecimiento del tráfico. Ante el bloqueo prolongado Marruecos acumuló tropas y maquinaria pesada; el Polisario alertó de esos movimientos; Naciones Unidas solo parecía preocupada con el tráfico; los saharauis recuerdan que el tráfico no es competencia de MINURSO y que la carretera es de hecho una brecha ilegal que incumple los acuerdos de 1991. El 30 de octubre el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó una nueva resolución (S/RES/2548) que repetía las mismas fórmulas que las anteriores, y que resultaba cada vez más alejada de los principios de derecho internacional que deberían regir el proceso; sus silencios eran sonoros: no mencionaba el referéndum ni medida concreta alguna para reactivar el proceso político. La decepción saharauí aumentó.

El 7 de noviembre, el Rey Mohamed VI en su discurso con motivo de 45 aniversario de la Marcha Verde mencionó la cuestión del tránsito en el sur y afirmó el control de los espacios marítimos del Sahara pidiendo a España la delimitación bilateral de la plataforma continental en el Sahara Occidental². En los días siguientes la parte saharauí alerta a NNUU de la concentración de tropas y previene de las consecuencias de una intervención; llama al Consejo de Seguridad a asumir sus res-

¹ En los Acuerdos militares de 1991 que se adjuntaron al Plan de arreglo se establecieron una serie de medidas de desmilitarización al sur y este del muro, así como restricciones de acantonamiento de contingentes en la parte marroquí. El muro se convirtió en una barrera física que dividía el territorio del Sahara. El Frente POLISARIO controlaba el tercio este del territorio y una estrecha franja en el sur hasta el mar, fronteriza con Mauritania. Por lo tanto, con esta división Marruecos no disponía de contacto con Mauritania.

² Discours de SM le Roi Mohammed VI à l'occasion du 45ème anniversaire de la Marche Verte, 7 novembre 2020.

El objetivo original de realizar un referéndum de autodeterminación no se pudo llevar a cabo por la actitud de Marruecos, que puso trabas y se negó a hacer la consulta

ponsabilidades. El sudafricano Cyril Ramaphosa, presidente de la Unión Africana, pide que se alivien tensiones y se mantenga el alto el fuego. Se acuerda una conversación directa entre el Secretario General Antonio Guterres y el presidente saharauí Brahim Ghali para el 13 noviembre. Pero antes de que ésta tenga lugar, en la madrugada, Marruecos abre tres brechas en el muro, entra en la zona, interviene contra los manifestantes civiles saharauíes y disuelve el campamento de bloqueo; ocupa la carretera que va hasta el puesto mauritano creando un “pasillo para garantizar el tránsito”. Con esa intervención se restablece el tránsito de los camiones hasta entonces bloqueados.

El gobierno saharauí considera que Marruecos, al traspasar el muro, ha llevado a cabo un acto de agresión, ocupando territorio saharauí; ha violado los términos del acuerdo militar de 1991 (punto 3.1). Es en suma un acto de guerra. Ese mismo día la República Árabe Saharaui Democrática declara la vuelta a las hostilidades en todo el territorio nacional y bombardea varios puestos de Marruecos a lo largo del muro. El día 14, el presidente Ghali anuncia el fin del compromiso con el alto del fuego de 1991 y ordena medidas políticas y militares³. Simultáneamente se desatan manifestaciones de apoyo por parte de los saharauíes en los territorios ocupados; hay decenas de detenidos. El día 18 el gobierno saharauí llama a los demás países a abstenerse de cualquier actividad en el territorio nacional que se ha convertido en “zona de guerra”⁴. Se inicia así un retorno a las hostilidades entre Marruecos y el ejército saharauí, que además tienen una dimensión civil y pacífica de protestas nacionalistas en las ciudades ocupadas.

¿Por qué se llega a esta situación?

La primera y principal razón del retorno a las hostilidades en noviembre de 2020 es el agotamiento y el colapso del Plan de arreglo tal como fue concebido a finales de los años ochenta y puesto en marcha en 1991 (Ruiz Miguel, 2021). El objetivo original de realizar un referéndum de autodeterminación no se pudo llevar a cabo por la actitud de Marruecos; primero mediante dilaciones y trabas, y finalmente, en 2000, por la negativa absoluta a hacer una consulta que preveía perder. Naciones Unidas consintió esa ruptura del acuerdo y reconfiguró el plan de paz con nuevas coordenadas: mantener el cese del fuego y buscar una fórmula política de arreglo. Así entre el año 2000 y 2003 se barajaron varias propuestas (los llamados planes Baker) que preveían soluciones interinas, pero ninguna satisfizo a Marruecos. En cambio, Rabat puso sobre la mesa una solución unilateral, la única

³ President of Republic, Commander-in-Chief of Armed Forces, officially declares end of commitment to ceasefire <https://www.spsrasd.info/news/en/articles/2020/11/14/28491.html>

⁴ “Sahrawi Government calls on all countries of the world to refrain from any activity in the Saharawi National Territory which has become “an open war-zone”, 18 Nov 2020. <https://sadrembw.net/?p=1007>

aceptable a sus ojos: una autonomía bajo soberanía marroquí. En suma, la comunidad internacional aceptó que los vetos de Marruecos desvirtuaran el Plan de arreglo. Durante años se consintió la prolongación de esta situación, primando el que no hubiera hostilidades antes que la resolución efectiva del conflicto. Como bien señala el profesor de Derecho Internacional de la Universidad del País Vasco, Juan Soroeta (2020), la ONU se convirtió en un simple fedatario de la ocupación. Mientras tanto la parte saharai hizo un titánico esfuerzo por mantener la vía diplomática abierta, a pesar de los nulos avances en las negociaciones y de las presiones internas de quienes exigían la vuelta a la guerra de liberación nacional. Buena muestra de este agotamiento es la sucesión de resoluciones del Consejo de Seguridad, renovando anualmente el mandato de la MINURSO, pero cada vez más desustanciadas, sin menciones al referéndum y sin aportar ninguna propuesta efectiva de desbloqueo. A esto se sumó que la figura del Enviado personal del Secretario General de Naciones Unidas fue abiertamente censurada por Marruecos -con el estadounidense Christopher Ross- o ninguneada -con el alemán Horst Köhler- hasta la dimisión de este último en mayo de 2019 por el sinsentido de su trabajo, provocándose una vacante que sigue sin ser resuelta a día de hoy⁵.

La segunda razón tiene que ver con los intereses de Marruecos respecto al territorio ocupado. Marruecos lleva cuarenta años invirtiendo volúmenes astronómicos de recursos en consolidar la anexión del Sahara Occidental. El grueso de los fondos va destinado a infraestructuras, urbanismo y transferencias para financiar empleo público, comprar la paz social mediante subvenciones, implantar colonos y mantener un régimen fiscal *sui generis*. Según el Alto Comisariado del Plan (Haut-Commissariat du Plan), en 2017 las dos regiones del sur aportaban apenas el 2,9% del PIB a la economía de Marruecos, pero en 2018 absorbían el 53% de las inversiones públicas⁶. Con todo este esfuerzo el objetivo de Marruecos es normalizar la anexión y hacerla irreversible, para lo que también necesita la aceptación internacional de los hechos consumados. Por ello son significativas dos cuestiones ligadas a la marroquinización del Sahara: la política africana de Marruecos y la integración del espacio marítimo saharai.

Marruecos presenta sus “provincias del sur” como un *hub* para la conexión con África occidental; de hecho, desde hace años, y de la mano de Francia, Rabat despliega una muy activa política exterior con África Occidental y el Sahel, con componentes económicos, militares,

⁵ La figura del Enviado personal del Secretario General de Naciones Unidas es una figura creada en contadas ocasiones para que una persona de su confianza ejerza sus buenos oficios y facilite el diálogo entre los contendientes de un conflicto. Generalmente se trata de personalidades políticas o diplomáticas muy relevantes, con capacidad de interlocución con los actores y los estados implicados. Entre el año 2000 y 2019 han ejercido este cargo 5 personalidades; todas han terminando dimitiendo. El puesto ha estado vacante dos años.

⁶ HCP (2019): *Comptes régionaux. PIB et dépenses de consommation. Année 2017*. Rabat: Haut-Commissariat du Plan. HCP (2020): *Comptes nationaux*. Rabat: Haut-Commissariat du Plan.

El Sahara tiene 1062 kilómetros de costa atlántica y Marruecos pretende que la comunidad internacional reconozca sus derechos sobre la zona económica exclusiva

educativos e incluso religiosos. Es una política que tiene múltiples objetivos como crear una zona de influencia propia (se percibe como potencia media con capacidad de influencia), además de pretender competir con Argelia y restar apoyos a la RASD. Sin embargo, esta proyección tiene un punto débil, la desconexión por vía terrestre. Marruecos no tiene frontera efectiva con Mauritania dado que la estrecha franja sur del Sahara Occidental está controlada por los saharauis, lo que, junto al cierre de las fronteras con Argelia, acentúa su percepción de arrinconamiento y de aislamiento en la esquina del continente africano y en el Magreb. Esto explica su empeño en establecer a la fuerza una vía de comunicación terrestre, aunque sea violando los acuerdos de 1991. El rebasamiento del muro y la ocupación de la carretera en noviembre de 2020 no es una novedad. En 2001 Marruecos abrió una brecha en el muro y, unilateralmente estableció una ruta de tránsito hacia Mauritania. Esa vía atravesaba un territorio formalmente bajo control saharauí, hasta alcanzar el puesto fronterizo mauritano. La parte saharauí consintió el tránsito de civiles y de vehículos de transporte, pero de hecho este flujo creó una “zona gris”, en tierra de nadie, en la que actuaban contrabandistas y traficantes de personas, se acumularon vehículos abandonados y malvivían migrantes de camino a Europa que no lograban pagar los sobornos a las autoridades marroquíes. La zona se ganó el nombre de Kandahar por el aspecto que fue adquiriendo. En 2015 Marruecos asfaltó dos kilómetros al sur del muro y en 2016 pretendió completar los trabajos, lo que fue impedido por los saharauis. Para Marruecos el tramo entre Guerguerat y la frontera de Mauritania supone consolidar un canal de comunicación con el sur además de completar la parte que le corresponde en el proyecto de carretera transmagrebí⁷. Este empeño por fijar una conexión terrestre no es ajeno a una competición con Argelia. En los últimos años Argelia ha venido completando y consolidando una carretera transahariana que conecta Argel con Lagos⁸. Por lo tanto, la medida de fuerza de 2020 es un escalón más en el proceso de imposición de sus planes.

Un segundo aspecto es el de las aguas litorales. El Sahara tiene 1062 kilómetros de costa atlántica y Marruecos pretende que la comunidad internacional reconozca sus derechos sobre la zona económica exclusiva, y aún más, sobre una extensión de esta en base a la prolongación de la plataforma continental⁹. El Parlamento marroquí ha aprobado, en los últimos años, varias leyes fijando ese territorio marí-

⁷ El proyecto de Autopista transmagrebí está lejos de haber tomado cuerpo; por el sur Mauritania está muy retrasada en las obras, por el norte la frontera con Argelia está cerrada. Esta infraestructura debería formar parte del proyecto TAH1 entre El Cairo y Senegal por las costas mediterránea y atlántica.

⁸ La carretera transahariana TAH, 4500 kilómetros entre Argel y Lagos, es un proyecto panafricano concebido en los años sesenta y que se ha venido realizando por tramos. Conecta además con los puertos mediterráneos de Jijel y Alhammaniya, y tiene ramales hacia Túnez, Níger, Chad y Mali. En junio de 2021 está prevista la conclusión de la rehabilitación de varios tramos que supondrán un impulso importante a través del desierto del Sahara.

⁹ La ampliación de la zona económica exclusiva del Sahara colisiona con la ampliación de la ZEE de Canarias; en esa zona de solapamiento se encuentra Mount Tropic una zona de especial interés económico por los recursos minerales del subsuelo marino.

timo, pero Marruecos se topa con dos problemas. El primero es que España no se presta a una delimitación territorial de los espacios marítimos comunes si Rabat incluye al Sahara, lo que provoca que la frontera marítima con Canarias no haya sido fijada formalmente. El segundo problema es que Marruecos no controla realmente toda la costa; su extremo sur, la península de Cabo Blanco donde estaba emplazada la antigua ciudad española de La Güera está formalmente en territorio saharauí, aunque en la práctica esté deshabitada y sean las autoridades mauritanas las que, desde la vecina ciudad de Nuadibú, controlan el área. En 2016 Marruecos ya hizo públicas sus pretensiones sobre esa porción de costa. La invasión marroquí de noviembre 2020 ha supuesto por lo tanto la apropiación de ese área largamente codiciada; se ha ampliado el territorio ocupado.

Finalmente hay un tercer elemento que no debe subestimarse y que corresponde al campo saharauí. Desde el bloqueo del Plan de arreglo, las voces saharauíes que demandaban retirarse de las conversaciones y volver a la lucha armada eran cada vez más audibles. La dirección política del Polisario tuvo que lidiar con estas presiones, defendiendo que la gravedad de tal decisión ameritaba agotar primero todas las posibilidades de solución negociada. Los jóvenes en los campamentos de refugiados, frustrados en sus expectativas y que no aceptan convertir el refugio provisional en permanente, fueron sin duda los más activos. Con el paso del tiempo la desconfianza en Naciones Unidas fue creciendo y ganando a muchos saharauíes, incluidos los de la diáspora y los que viven bajo ocupación. La decisión de dar por superado el cese del fuego y retomar la lucha de liberación nacional respondió entonces también a un cansancio generalizado, a la pérdida de confianza en la diplomacia multilateral no efectiva y a una voluntad de retomar la iniciativa como movimiento de liberación nacional.

Volver a la guerra en un contexto internacional complejo

Han transcurrido más de seis meses desde que se han reanudado las hostilidades. Sin embargo, esta es una guerra silenciada, poco visible y que apenas trasciende en los medios de comunicación internacionales. Como entre 1976 y 1991, es de nuevo una guerra asimétrica que enfrenta a un movimiento de liberación nacional (ahora bajo la forma del ejército del casi Estado saharauí¹⁰ y con muchos más medios) con el ejército de un Estado, el marroquí. La parte saharauí informa del desarrollo de las hostilidades a través de partes militares diarios y de declara-

¹⁰ El concepto de "casi Estado" se refiere a una entidad estatal autoproclamada pero que cumple parcialmente los requisitos de un estado convencional: ejercer una soberanía efectiva sobre una parte del territorio, disponer de población estable, tener instituciones estatales capaces de desplegar políticas públicas efectivas, y finalmente tener un reconocimiento internacional limitado.

*Naciones Unidas
ha fracasado
estrepitosamente
en el dossier del
Sahara y es
corresponsable
de la situación
actual*

ciones oficiales. Llegan algunas fotos, noticias de muertos en las filas saharauis. Según esas fuentes las hostilidades se han distribuido a lo largo del muro, con ataques a los puestos de vigilancia y destacamentos, pero haciendo incluso algunas incursiones en territorio marroquí. Sin embargo, para Marruecos parece que no hubiera guerra: ninguna noticia, ningún parte, ninguna imagen. Solamente el 13 de mayo de 2021, seis meses después de la vuelta a la guerra, el rey Mohamed VI hace por primera vez mención a los combates, que califica de “legítimos” contra los “mercenarios”, sin nombrar al Polisario. Los saharauis reconocen que Marruecos utiliza nuevos medios de combate, en particular drones facilitados por sus aliados israelíes y del Golfo, que le dan una clara superioridad tecnológica y obliga a buscar contramedidas propias de la guerra de guerrillas en el desierto.

La nueva situación tiene una dimensión particular en los territorios ocupados. Desde los primeros días, en las principales ciudades, la población saharauí -convertida en minoría en su propia tierra por la implantación de colonos- mostró su apoyo al Frente. Los ciberactivistas baten al pleno, difundiendo mensajes e imágenes. La tensión ha ido en aumento de manera ininterrumpida. Numerosas micro manifestaciones estallan por doquier y son reprimidas con violencia por la policía y por matones parapoliciales. Los activistas más connotados son detenidos y acosados, y a pesar de ello son cada vez más comunes las banderas saharauis en las azoteas. La prensa internacional no puede acceder al territorio.

Naciones Unidas ha fracasado estrepitosamente en el dossier del Sahara y es corresponsable de la situación actual. No se puede decir que la organización se haya desentendido del caso saharauí; desde los años sesenta ha reclamado la descolonización del territorio, todos sus órganos se han implicado (AG, CSNU, CIJ, Consejo de Derechos Humanos), sus agencias han intervenido sobre el terreno (ACNUR, PMA, etc), hay una misión de mantenimiento de la paz, han sido nombrados cinco Enviados personales del SG y hay un Grupo de amigos¹¹ para apoyar sus labores. Su fracaso reside en haber permitido que se desvirtúe progresivamente el Plan de arreglo y en no haber sido capaz de evitar que sirviera de cobertura para la impunidad. Naciones Unidas, o en realidad los Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad, han dado más importancia a evitar el enfrentamiento armado (la paz militar) que a resolver el conflicto (la paz con justicia). En la práctica, bajo el rótulo onusiano se generó un esquema diplomático perverso, que podríamos denominar una *necrodiplomacia*, que bajo la apariencia las negociaciones y la retórica de la búsqueda de un arreglo, supuso consentir los hechos consumados y las prácticas ilegales que se fueron acumulando hasta la situación actual.

¹¹ Le llamado Grupo de países amigos del Secretario General para el Sahara Occidental está integrado por cuatro miembros permanentes del CSNU (EEUU, Rusia, Reino Unido y Francia) y España.

Un elemento muy importante en esta situación ha sido el giro de la postura de Estados Unidos. Durante el periodo Obama, sin modificar sustancialmente su postura tradicional y teniendo en cuenta que el Sahara Occidental no es una cuestión prioritaria, Washington desempeñó un papel significativo: mantuvo su posición oficial de no reconocer la ocupación marroquí, encomendó a un diplomático estadounidense el puesto de Enviado personal del SGNU, y en un momento dado propuso –sin éxito– ampliar el mandato de la MINURSO a la observación de los derechos humanos. Sin embargo, al final del mandato de Trump se modificó esta política. En diciembre de 2020, ya reanudadas las hostilidades, la Casa Blanca dio a conocer una declaración presidencial por la que se reconocía la soberanía marroquí sobre el Sahara Occidental (Hill y Yerkes 2021)¹². Este cambio de rumbo se asoció a un acuerdo por el que Marruecos restablecía relaciones con Israel, y se sumaba a los acuerdos de normalización entre ciertos países árabes e Israel. La decisión de Rabat desconcertó a la población marroquí pero no se permitieron críticas ni manifestaciones; la decisión del Rey hacía valer la primacía de la llamada “integridad territorial” sobre otras consideraciones, aunque fueran muy sentidas por la población (Allison 2021, Hamirah Fernández y Werenfels 2021, Fernández Molina 2021, Soroeta 2021). La decisión de Trump dió un espaldarazo significativo a la estrategia diplomática marroquí que rápidamente empezó a organizar eventos internacionales de apoyo a la marroquinidad del Sahara¹³. Con este respaldo Rabat se dirigió especialmente a España y a otros Estados de la UE conminándoles a que se sumaran a Francia y EEUU. Por el momento la decisión de Trump no ha tenido mayores efectos prácticos porque el relevo presidencial ha relegado una posible reconsideración y reversión de la medida por la administración Biden, aunque sea demandada por diversas personalidades relevantes de la diplomacia estadounidense¹⁴.

Por su parte la Unión Europea ha demostrado en el caso saharauí un escaso fuste como actor internacional que debería prestar mucha más atención a su vecindad sur y a las cuestiones que impiden la tan deseada integración magrebí. La falta de posiciones comunes ha llevado a que la UE no desempeñe ningún papel relevante en la resolución del conflicto y sólo contribuya en la dimensión humanitaria, aportando ayuda a los refugiados. Lo más grave son las incoherencias acumuladas. La acción exterior de la Unión se dice basada y respetuosa con

¹² White House, Presidential Proclamation 10126, 4th December 2020.

¹³ En los últimos dos años, en su empeño por normalizar la ocupación, Marruecos ha convencido a una serie de países africanos (Comores, Gabón, Sao Tomé y Príncipe...) y árabes para que abran consulados en el Sahara ocupado a modo de reconocimiento de su soberanía. Un hecho que los juristas consideran violatorio de las normas internacionales y que no responde a una verdadera necesidad de servicios consulares (Hamza 2020).

¹⁴ “Trump’s Recognition of Moroccan Sovereignty over Western Sahara Is Dangerous. Biden Should Reverse It”, Foreign Policy, 15th December 2020
<https://foreignpolicy.com/2020/12/15/biden-reverse-course-western-sahara/>

Argel sigue siendo una pieza clave en el continente africano para concluir el último proceso de descolonización y actúa de manera coherente, comprometida y respetuosa con las decisiones de los saharauis

el derecho internacional, sin embargo, a pesar de que el Tribunal Superior de Justicia de la UE ha dictado varias sentencias que señalan que los tratados bilaterales con Marruecos no son aplicables al Sahara Occidental, considerado un territorio distinto, el Consejo de la UE ha hecho piruetas para contornear las sentencias y extender esos acuerdos a los territorios ocupados. En junio de 2021, el mismo tribunal tiene que resolver un recurso del Polisario contra esa decisión, y probablemente enmienda la plana al Consejo y anule esas disposiciones. Y cuando señalamos a la UE, nos referimos no sólo a la burocracia de la Comisión sino a los Estados miembros que toman esas decisiones a nivel del Consejo.

Obviamente la posición de la UE no es la única posible. La Unión Africana o la Federación Rusa han llamado al cese de las hostilidades y la vuelta a la búsqueda de una solución negociada dentro de los parámetros del derecho internacional. Alemania no ha querido alinearse acriticamente con Rabat lo que ha provocado una crisis bilateral. Llama también la atención la postura de dos estados vecinos. Mauritania, que ha reconocido a la RASD y comparte muchos caracteres culturales con los saharauis, vive con temor la política marroquí y en especial su presencia en Cabo Blanco, península que es compartida con Nuadibú. Recordemos que el nacionalismo histórico marroquí siempre se opuso a la independencia de Mauritania y reivindicó su absorción. Argelia, principal aliado del Frente Polisario, es sin lugar a dudas un actor clave; no se ha inmiscuido directamente en la guerra, pero es la retaguardia de los saharauis y probablemente su principal suministrador. Frente a los agoreros que durante décadas han explicado todo lo que tiene que ver con el Polisario en clave de tutela argelina, hoy los hechos demuestran que Argel sigue siendo una pieza clave en el continente africano para concluir el último proceso de descolonización y actúa de manera coherente, comprometida y respetuosa con las decisiones de los saharauis.

España es otro actor muy relevante en la cuestión saharauí. Más allá de reclamarle responsabilidades históricas –que las tiene como Estado colonizador y mal descolonizador–, amerita que se analice y juzgue su política actual. En los años ochenta Madrid fijó una posición de “neutralidad activa” que permitiera un equilibrio entre Marruecos y Argelia y seguir la resolución del caso saharauí a cierta distancia. Sin embargo, no ha podido evitar que el Sahara enturbie su política magrebí. La primera reacción de Madrid ante el corte de la carretera en Guerguerat fue llamar a un restablecimiento del tránsito de mercancías, sin hacer referencia alguna a la ilegalidad de la brecha y al cúmulo de actividades previas de Marruecos. En esta actitud primó una razón: muchos de los camiones retenidos eran de empresas pesqueras españolas que faenan en aguas del Sahara, desembarcan sus

capturas en Nuadibú y transportan el pescado hacia Marruecos y Europa. El negocio manda. Rabat quiere que España se alinee con sus posiciones, tal como ha hecho Francia y más recientemente Estados Unidos, y para ello utiliza palancas de presión y de chantaje. Simultáneamente con el inicio de la crisis, en octubre de 2020, se produjo un inesperado flujo de migrantes (subsaharianos, saharauis y marroquíes) desde las costas del Sahara a Canarias; en dos meses desembarcaron cerca de 20.000 personas lo que conmocionó las islas; el flujo no cesaría a lo largo de los primeros meses de 2021¹⁵. La respuesta del gobierno español fue contener a los migrantes en las islas, evitar que se desplazaran a la península y hacer que Marruecos aceptara las repatriaciones según el acuerdo migratorio de 1992. Marruecos lo haría a cuentagotas, pero condicionando a que las devoluciones se hicieran al Sahara, aunque el tratado especifique que el retorno es a Marruecos. Con esta finta Rabat hace que *de facto*, aunque no *de iure*, España acepte la marroquinidad del Sahara. En mayo de 2021, los activistas saharauis alertaron de que los candidatos a migrar estaban siendo transportados por las autoridades marroquíes hacia el norte. El 17 y 18 de mayo se desató un masivo cruce de varios miles de migrantes a Ceuta y Melilla, muchos de los cuales fueron devueltos de inmediato. El mensaje ha pasado claramente, Marruecos puede desestabilizar a su vecino del norte jugando con la espita migratoria y usando a sus ciudadanos como carne de cañón. El argumento del momento es que la acogida en un hospital español del presidente saharauí constituye un gesto inamistoso con Marruecos, pero la razón de fondo es obligar a España a cambiar su ya tibia política. La relación entre España y Marruecos es la de “buenos socios y vecinos mal avenidos”, en la que hay intereses duros (económicos, de cooperación policial y de externalización / subcontratación del control migratorio), pero en la que también hay disputas (la cuestión territorial, y la posición respecto al Sahara). La respuesta del actual gobierno español es sorprendente, pues evidencia que en la coalición, Unidas Podemos se ha resignado a que el PSOE mantenga la misma política que gobiernos anteriores (Xuclá, 2021). Así lo ha afirmado la ministra Gonzalez Laya: “la posición oficial de España no ha cambiado”.

Conclusiones: pasividad, complicidad, irresponsabilidad

La guerra ha vuelto al Sahara Occidental. Su poca visibilidad es una clara muestra de la falta de interés y compromiso de la comunidad internacional. Se niega la guerra existente porque no se admite que los saharauis no se resignan a ser víctimas dóciles. En cierta forma la

¹⁵ Según los datos del Ministerio del Interior español, en 2020 -y concentrados en los meses de octubre y noviembre- llegaron a Canarias 23.023 migrantes, siete veces más que en 2019, y entre los meses de enero y mayo de 2021, 4411 migrantes, más del doble que en 2020. Ministerio del Interior: Informe quincenal. Inmigración irregular 2020. Datos acumulados del 1 de enero al 31 de diciembre. Ministerio del Interior: Informe quincenal. Inmigración irregular 2021. Datos acumulados del 1 de enero al 30 de abril.

La situación actual es resultado del vaciamiento del Plan de arreglo, de las políticas de hechos consumados por parte marroquí, y de la obscena complicidad de unos, del abandono, la negligencia y la pasividad de otros

vuelta a las hostilidades por parte de los desherrapados incomoda a los actores que, primando la *realpolitik*, esperaban que la cuestión saharauí se disolviera ante los hechos consumados y por cansancio.

La situación actual es resultado del vaciamiento del Plan de arreglo, de las políticas de hechos consumados por parte marroquí, y de la obscena complicidad de unos, del abandono, la negligencia y la pasividad de otros, tanto en Naciones Unidas, en la Unión Europea como en las cancillerías de medio mundo. Al inicio de la crisis, la principal preocupación internacional ha sido mantener abierta una vía al tráfico civil y comercial; cuando ha vuelto el estruendo de las armas, la principal preocupación ha sido volver al cese del fuego. Cuarenta años de ocupación, de exilio en la *hamada* argelina, de irrespeto de las normas internacionales, de olvido del derecho de descolonización... no han merecido una atención y preocupación equivalentes. Por eso no es sorprendente que los saharauis estén profundamente decepcionados y hayan perdido la confianza en Naciones Unidas, en Europa o en España. Han demostrado una paciencia infinita y han apostado por la diplomacia hasta llegar al límite. De nuevo nos topamos con la cruda realidad: la organización mundial que debe garantizar la paz y la seguridad internacional tiene unos instrumentos para abordar estas situaciones que dependen totalmente de los intereses de las potencias, en concreto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad con derecho a veto.

Los saharauis no quieren la guerra. Pero desafortunadamente, ante una descolonización pendiente, el bloqueo de la vía política negociada y la acumulación de los hechos consumados, al pueblo saharauí le asiste el derecho a resistir la ocupación y luchar por todos sus medios por el derecho a decidir su futuro. La paz no es solo la ausencia de guerra, es también justicia. 45 años de ocupación y exilio son una forma de guerra diaria. Por eso es urgente que Naciones Unidas se vuelva a implicar en el Sahara Occidental, pero de manera radicalmente diferente. Para ello la Unión Europea y ciertos Estados especialmente concernidos deberían modificar su acercamiento a esta cuestión. No pueden ser cómplices de una ocupación ilegal y garantes de la impunidad en la que actúa el ocupante. Un Marruecos que haya normalizado la absorción del Sahara, pasando por encima de la voluntad de su gente, no puede ser un mejor socio y vecino, muy al contrario, porque con imposiciones no se cerrará nunca el problema. Construir una solución en base al derecho internacional, respetando el derecho inalienable de la población autóctona a decidir su futuro -el que sea la mejor garantía. La Unión Europea debería ser la más interesada en ello. Y España no se puede permitir un segundo abandono del Sahara y de los saharauis.

Referencias bibliográficas

Allison, Safwaan Zamakda (2021) "A Paradigm Shift in the Recognition of Moroccan Sovereignty Over Western Sahara", *The Journal of Middle East and North Africa Sciences*, 7(05), 20-23.

Fernández Molina, Irene (2021): "EEUU-Sahara Occidental-Marruecos-Israel: el diablo está en los cabos sueltos", *Política Exterior*, 22 de diciembre de 2020 <https://www.politicaexterior.com/eeuu-sahara-occidental-marruecos-israel-el-diablo-esta-en-los-cabos-sueltos/>

Hamirah Fernández, Haizam; Werenfels, Isabelle (2021): Sahara occidental: ¿puede un tuit de Trump contribuir a desbloquear el estancamiento?, ARI 47/2021, Madrid: Real Instituto Elcano.

Hamza, Hahj Cherif (2020): "L'illégalité ouverture de représentations consulaires au Sahara Occidental: quels remèdes peut offrir la Charte Africaine des Droits de l'Homme et des peuples?", *Revue Internationales de Recherche Juridique et Politique*, 04:02, 473, pp. 227-251.

Hill, Thomas; Yerkes, Sarah (2021): *A new strategy for US engagement in North Africa: A report of North Africa Working Group*. Washington: US Institute for Peace, Carnegie Endowment for International Peace. February 2021.

ICG (2021): "Time for International Re-engagement in Western Sahara", Crisis Group Middle East and North Africa Briefing N°82, Rabat/Algiers/Brussels, 11 March 2021.

Joffe, George (2021) "Morocco: as you make your bed...", *The Journal of North African Studies* 26:3, pp. 357-364.

Lovatt, Hugh (2020): "From trade to international law: Why the EU should untangle its relationships with Morocco and Western Sahara", ECFR <https://ecfr.eu/article/from-trade-to-international-law-why-the-eu-should-untangle-its-relationships-with-morocco-and-western-sahara/>

Ruiz Miguel, Carlos (2021): "Colapso del plan de paz en el Sahara Occidental y vuelta a la guerra", *Razón Española*, 224, pp. 71-81

Solana, Vivian (2021) "An Invisible War in Western Sahara". MERIP, 298 <https://merip.org/2021/04/an-invisible-war-in-western-sahara/>

Soroeta Liceras, Juan F. (2020): "El Sáhara occidental y la vuelta a las armas", *El Salto*, 1 diciembre de 2020 <https://www.elsaltodiario.com/opinion/sahara-occidental-vuelta-armas>

Soroeta Liceras, Juan F. (2021): Consecuencias de la decisión de Trump de reconocer la soberanía marroquí sobre los territorios ocupados del Sáhara Occidental", *Espacios Europeos*, 25/1/2021

Xuclá, Jordi (2021): "Reasons Why the New Spanish Coalition Government Had to Adjust Its Foreign Affairs Policy Along Venezuela's Political Position, the Sahara's Conflict, and the Renewal of the U.S. Military Basis", *American Behavioral Scientist*, first published April 19, 2021. <https://doi.org/10.1177/00027642211003142>

